

EDICIÓN DE 14 PAGINAS

## RECORTES DE "LA LUNA ROTA"

Entregamos a nuestros lectores algunos trozos de la obra Luna Rota de la gran escritora, como un homenaje a sus años de infancia en Talca

CAPITULO XII "LA PLAZA"

de STELLA CORVALAN

Cuando el patio se hizo pequeño para contener nuestras expansiones, la Plaza de Armas en la que asomaba, curiosa, la casa blanca, con la profusión de sus balcones, empezó a brindarnos su frescura.

La orillaba un amplio paseo que, por ser, como antes dije, ciudad altiva y de heráldica prosapia, demarcaba una categoría social en cada uno de sus cuatro costados. Si a tan estrictos cánones debieran haberse ceñido mis cortos años, seguramente mi modesta habitación reservada el postrer costado de aquella severa Plaza, mas, con mis amigos ricos y felices, corría por los cuatro, indistintamente, abarcando así, con ingenua sencillez, la aristocracia desdichosa y la pobreza digna, de quienes paseaban serenos por el costado que la costumbre les establecía.

Aquel paseo estaba encuadrado por un jardín en donde las palmeras, cubriéndose de bugambillas, como de vaporosos chales, dejaban escapar a ratos un punzante reclamo. En los grandes árboles, minúsculas casitas eran habitadas por palomas que a ciertas horas inundaban con su algodonoso revoloteo el centro donde los verdes se arremansaban. El hermoso kiosko imán de las infantiles ambiciones, se erguía con sus metálicas rejillas, aguardando siempre la próxima efeméride para respaldarse con renovada solemnidad. Un servidor paciente iba siguiendo el corro por entre frondas, imponiéndose al desorden con sus inútiles gritos. Nos agrupábamos a su alrededor sólo cuando arreciaban sus amonestaciones y amenazas, pero al más pequeñísimo descuido suyo, volvía Raúl a dirigir nuestros destinos, ava sallador, como un Júpiter tonante.

### HOMENAJE

Como un homenaje a la hija de Talca que ha llegado a la fama literaria internacional, Stella Corvalán, destacamos en esta edición de nuestro Cuerpo Dominicual de Lectura, algunos extractos de sus obras en prosa y en verso.

Su labor literaria honra nuestra ciudad y nuestras academias. No podríamos permanecer al margen de este logro ciudadano y de este triunfo de una artista nuestra. Por eso, dedicamos nuestros mejores espacios a ella, como un homenaje a su meritoria actuación en el mundo de las letras.

### TALCA

por Stella Corvalán  
De su obra "Geografía Azul"

Quiero contar a mi ciudad primera con cristales abiertos de nostalgia, viene el cortejo de mis días niños, la crisálida pura de mi paso y el dulce abecedario de mis risas, descubriendo el encanto.

Quiero cantar a mi ciudad primera, densa de sol, madura de campanas, que fueron en los juegos abstraídos mis palomas de plata.

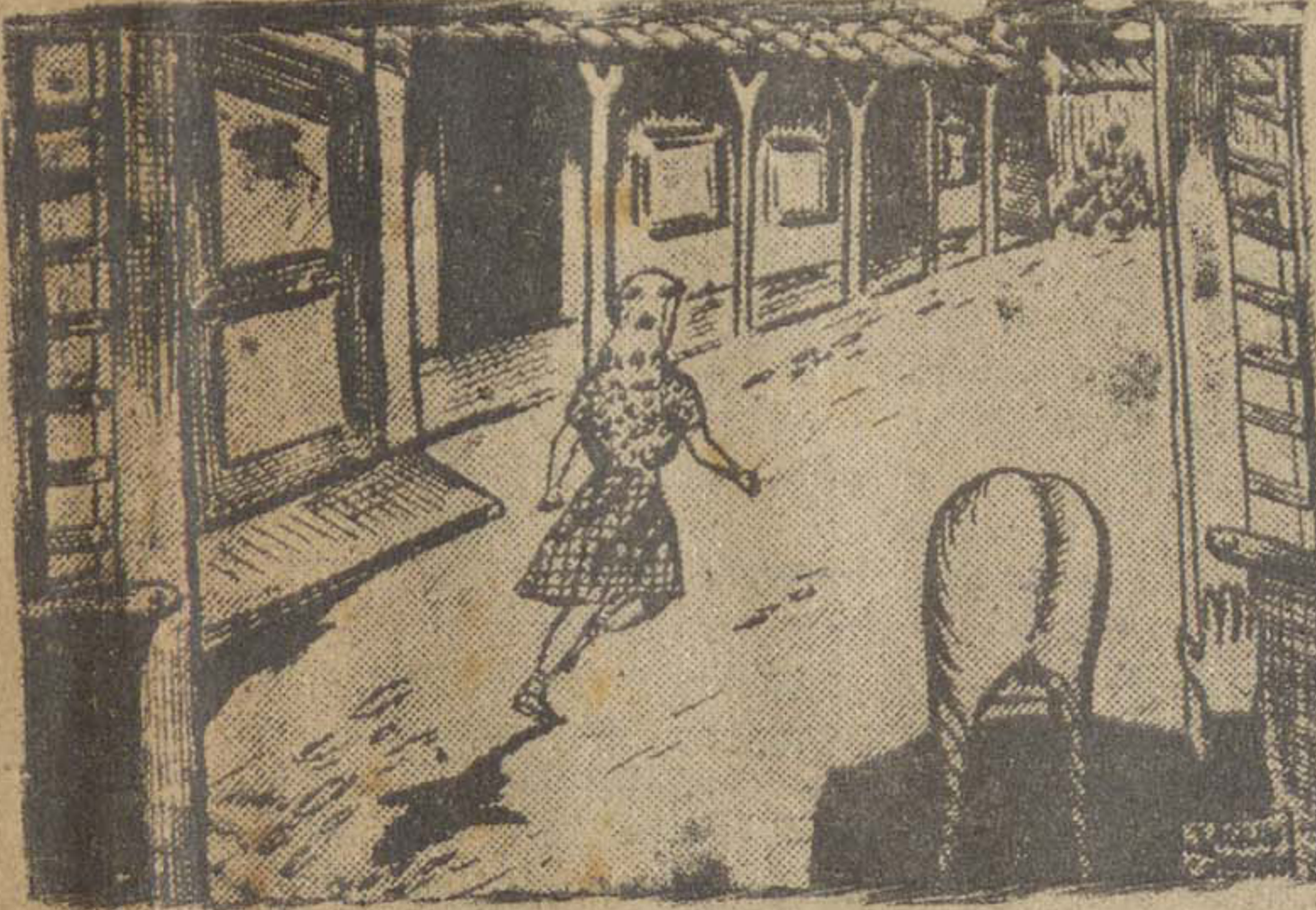
Las tardes eran pensativa fuente donde ellas, invisibles y ligeras, como maná de cielo se posaban.

Talca le dió a mis pensamientos breves, su hermélica prestancia y fui la diminuta solitaria que sólo entre silencios conjugaba los verbos de su alma.

Único mapa de ternura y goce fué la figura erguida de la abuela, blanca de afanes, dura de quebrantos, tuvo siempre una veta luminosa que me apoyaba el canto.

Once años que viví sobre su huella, como trémulo brote en su dulzura, como lámpara tierna en sus ocasos. Por su muerte, salí de predio, mios, enlutada y absorta.

Quiero cantar a mi ciudad primera tal como está, latiendo en mis recuerdos, alzada en luz, dorada de grandezas con una altiva plenitud vibrante en sus calles, serenas



den con sus inútiles gritos. Nos agrupábamos a su alrededor sólo cuando arreciaban sus amonestaciones y amenazas, pero al más pequeñísimo descuido suyo, volvía Raúl a dirigir nuestros destinos, ava sallador, como un Júpiter tonante.

Caían las enredaderas desde los añosos árboles, congelando su albuza en los retorcidos troncos. Raquel y yo nos rezagábamos y a la sombra de los pinos cogíamos los pequeños frutos desgajados de las resinosas piñas. Pronto notaba nuestra ausencia el victorioso y cruel capitán de aquellas huestes y tornaba a oírse el imperativo llamado.

Pero, la diaria fuga por entre esas estatuas, a cuyo pie ensayábamos la perfecta movilidad, habría de tener un fin inesperado y triste.

Una tarde en que crecían las sombras al borde de nuestros juegos, un grito agudo se clavó en el crepúsculo. Lo lanzó Raquel al verme desaparecer en vuelo por una de las alcán tarillas. Aquel aire, aquellos árboles desaparecieron al tragarme el agua viscosa. El grito de Raquel, cada vez más punzante, he

ría mis oídos. En torno a él un oscuro y trágico miserere: órdenes a las que seguían ruidos extraños; después, remoto ya, un coro lúgubre de lamentos, muy arriba de mi desesperación.

Sentí gruesas cuerdas caer sobre mi espalda. Una escalera trepada trajo por fin a un hombre que me tomó como a un ramillete de sollozos de entre el agua cenagosa y me depositó en los

### CRONICAS TALQUINAS

## Guía para "La Lune Brisee"

Stella Corvalán ha regresado a su pueblo diseñado urbanísticamente por un alarife español, quien lo encerró en un pintoresco tablero de ajedrez, cuyas calles "tiradas a cordel" corrían de sur a norte, y de oriente a poniente, futura denominación de ellas y que vendrían a remplazar los nombres patrimonios de santos milagrosos, de apellidos que formarían la futura nobleza colonial o de acontecimientos especiales que tocaban a fondo la sensibilidad de los ciudadanos, como la calle de San Francisco y de San Agustín; la calle de Cruz y de Juan C. Zapata, la de la Independencia y de Las Melucas.

La rosa de los vientos se hacia dueña de la villa en formación. Ayuntamiento, Cabildo e Iglesia hablaban de los hombres que acomodarían su vida dentro de una filosofía convencional y humana, pero en cambio sus calles sabían del flujo y reflujo de las corrientes aéreas, telúricas y de las aguas. Pájaros y aves migratorias traían en sus alas cálidos poemas de latitudes en donde el perfume y los pétalos se derrochan en primavera y en cánticos. Las golondrinas llegaban con más oro en sus gargantas pladoras, y los picaflores se empenachaban con el arco iris de colores hirvientes, como arcanados apasionadamente de una paleta de Vidaurrázaga.

Alegres riachuelos y el Píduco corrían caprichosos de la cordillera al mar, encintando el poblado con la línea de sus aguas. Es verdad que ellas no figuran en los cantos erilianos, pero no por eso carecen sus riberas de epopeyas cuando lanzan flechas fragorosamente se quebraban sobre las armaduras hispanas en la lucha de evangelio y de libertad, porque si la cruz iluminaba los caminos celestiales, los sagrados canales de las vertientes de los cerillos de Caiván proclamaban la san

gre libertaria, en los coplhues, esencia de vida de nuestras tribus indianas. Stella Corvalán regresa a la ciudad que pretendía acercarse al cielo con las torres de sus iglesias. Raro destino es el suyo. A la sombra de una de ellas, como una enredadera en embrión, sus ojos de niña comprendían los poemas alados de los volantes desafiantes de altura en una competencia de vuelo con las palomas que limaban la blanca torre mercedaria. Sus curiosos oídos infantiles, sabían addivinar los salmos musicales. El rústico carillón, hábilmente manejado por un humilde monaguillo.

Si en aquellos años sus manos supieron de aguas y de muñecas y se gestaba el grito interior de la mujer, que se podrá desconocer que cielo y nube, cánticos de bronce y misterio humanes incienso, silencio de nostalgia puerilina y lejanas alaiayas de un órgano con ventual ingertaban su alma al espacio y al tiempo y pre disponían a la futura poetisa hacia la grandeza de sus concepciones espirituales, llenas de humanidad, porque el dolor y el niño, la ternura y el amor, el pan de la amistad y el vino de la vida serán elementos de universal categoría, en cualquier rincón del universo, en donde se alee una choza o un palacio, en donde haya sol con el milagro de sus luces y primavera eufórica de nacimientos.

Los atributos nobiliarios de Talca de "muy noble y muy leal" emanan del pergamino de sangre azul en sentimientos de patriotas y capitanes cuando ofrecían al Rey de España su fortuna y su espada para mantener la Fe y la Corona, y aunque han corrido más de dos centurias desde su fundación, es los mismos atributos de lealtad y de nobleza continúan cuando se rinde un homenaje a la repulca del talento y del espíritu, ora por las con cepciones poéticas de los ce

lino de unas frondas al lado. La otra, en el corazón mismo de la ciudad, accesible al ajeteo, prendida al rumor de la calle. Parecía recoger por sus muchas ventanas todos los ecos exteriores para esparcirlos luego en el silencio de sus aposentos.

Una lindaba con el campo, puesta justamente en la intersección de dos caminos rurales, de esos que ofrecen raras le anias y metas imprevistas. La de la ciudad, encajada como un alveolo, en la aérea simetría de las otras casas —blanca dentadura de fachadas sonriendo a los transeúntes—. Se recostaba junto a una iglesia vestida y compartía con ella, fraternalmente, hasta un viejo muro. Este lle gó a ser motivo de ocu rras discusiones entre la

abuela y los religiosos, No siendo, pues, aquella vecindad todo lo grata que debería, éramos los de casa felices de otro templo. Situado un poco más lejos nos llamaba a misa con unas campanadas sin sombra...

He ido aprendiendo, mucho más tarde, cómo a veces los seres lejanos son los que nos dan el manjar más entrañable y el goce más hondo. En esa casa de la ciudad, en un rincón en el que se fueron acumulando juguetes de todas clases para hacer lugar al marco a mis muñecas, me encerraba por horas y horas. Empecé entonces este monólogo conmigo misma, prestando mi voz a las estáticas figurillas que me la prelaban con su mirada cristalina y arremansada. En aquella

ce esta Stella Corvalán, cuya inspiración vestida del hábito blanco como un monje mercedario, abre las cerraduras de la mortaja humana y libera su espíritu para que se confunda con las golondrinas migratorias, que aunque sus alas se ennegrecen de duelo saben cantar a la vida, a la alegría y al amor.

Esta viajera errante que habla de Talca nada menos que en París a través de su "collection de souvenirs de l'enfance" titulée "La lune brisée", no creo que necesite de una guía para visitar su "luna rota", ya que para obtener una traducción de Francis de Monandre tiene que estar catalogado como un escritor privilegiado en la potencia de su cerebro de fama universal, y para él la "poetesse chilloenne" siempre lleva la nostalgia en su corazón por su país lejano y su Talca, y si nos hemos permitido hacer este bosquejo de recuerdos es porque no tiene más valor para la fisonomía de su libro, que la atención de un cicerone apoyado en un viejo rosal.

Porque, si la rosa de los vientos se enseñoera entre nosotros, el intelecto se derrama hacia las cuatro direcciones. Hasta las ideas volterrianas de un José Francisco Caba, eco provinciano de un Bilbao, culminan cuando don Enrique Molina hace de la librería de don Eusebio Forno el cenáculo de los libres pensadores. Pedro Antonio González se retuerce como una nube sobre la negrura iluminada por la luna en una borrascosa noche de junio: amor apasionado frente a la frialdad de un dogma, y las manos de un monje ofrecen una hostia cuando humanamente debe acuchillar un corazón. La prensa metropolitana se incendia con los bellos de Marcial Cabrera con sus escritos de roja rebeldía; Joaquín Fuentes Sepúlveda se muere en el romanticismo juvenil

con 3 Sur, y a cuyos pies na

Otras emociones iba regañándome el Liceo. La señorita Rogella enorgullecióme, pues a mis letras tocaba y vacilantes agregaba ella en mis cuadernos su alta y perfilada escritura. Esto redoblaba mi aplicación y por las noches la abuela hallábase dormida sobre aquellos cuadernos en los que pretendí, vanamente, infundir a mi deshilvanada caligrafía, el ímpetu aéreo, el aristocrático perfil de esas letras que yo hubiera querido tan to emular.

Por aquellos días una casa llegó a obsesionarme. Camino del Liceo debía pasar a diario frente a su vetusta magnificencia. El silencio y la soledad que parecían reinar en ella me aterrorizaban, pero a la vez un impulso irresistible hacía que me detuviese siempre.

Jamás encontré a nadie en aquel inmenso patio al que comparé culpables unas ventanas adustas, selladas a piedra y lodo, como si allí la fábula del Príncipe Encantado y la dormida Princesita fueran abrumadora realidad. La única señal de caudalosa vida constituían unos arbustos de camelia que parecían montar guardia con su verdor relictivo a todo aquel congelado silencio. Situada frente a la iglesia de Santo Domingo, las campanadas incesantes que llamaban a misa, encendidas desde aquel sombrío patio, sonarían a muerte. Más de una vez mis pasos se aventuraron, tímidos, sobre aquel comedido encaje de menudas pedrecillas que formaban un increíble paroné de limo, verdín y pesadumbre.

Una mañana habría de romperse, sin embargo, el maleficio que yo sentía gravitar sobre aquella casa. Me detuve, como de costumbre, a mirar esa quietud que me parecía corporizada. Un fresco golpe de perfume me inmovilizó aliviando mi temor. Blancas flores de camelias, como vestros carulos, me complaceran tranquilizándome. Me disponía a entrar en la casa para coger alguna cosa cuando un ruido frías de mi valentía entró de una niña rubia y melancólica cruzar riendo unosal metálica patio. Desvanecidas como por encanto todas las fantasías, proseguí mi camino.

Nunca más volví a lanzar una sola mirada a esa lígubre casona donde se petrificaron hasta mis leyendas.

### A MEDIA VOZ

(De la obra Amphion) de Stella Corvalán

Aquí tienes mi beso madurado en distancias, un poco fugitivo, pero claro, porque en él van ocultas las ansias imposibles de quedarme, cual una enredadera temblorosa apegada a tu fianco.

Hoy necesito el amor como un chal de finas gasas para que perfume el cuerpo con su escondida fragancia. Hoy necesito el amor sobre mi carne dormida para que avive con besos mis nostalgias pensativas. Hoy si el amor me tocará en luz respiraré.

Nadie puede castigarme que no pertenezco a nadie; acaso en alguna estrella tengo oculto mi reino. Ningún abrazo en la tierra tiene la cósmica fuerza del titilar de los astros. Nadie puede acariariarme que no pertenezco a nadie. Mi reino está en el canto pero yo... no soy de nadie.

Qué irá a decirme el corazón, ahora que tus claras palabras me alcanzaron, hoy que la soledad me cubre el alma con su apretada malla de silencios. Qué irá a decirme el corazón, ahora que esta pasión como saeta roja llegó a turbar la pausa de mis sueños. Acaso aprenda a deshojar tu nombre en la escondida fiebre del recuerdo.

(PASA A LA PAGINA 2)



# RESPONSO DE MI SANGRE

(De la obra de igual nombre de Stella Corvalán)

Porque debiste perpetuarte en mí  
Tiendo ahora mi angustia  
sobre la tierra oscura  
en que firmes tenazas, te encadenan.

Esta heredad de sombras  
donde en recuerdo creces,  
pudo ser sureo estrechado y hondo  
para que en mi tu savia floreciese.

Y nada quiso mi destino ser:  
ni entibado regazo, ni beso detenido,  
ni prolongado cauce que en el hijo me diera,  
dormelitos para siempre,  
el ademán erguido y la sonrisa triste.

Haber sido cisterna que en su escondido espejo,  
fuera coplando, entre sus rasgos puros,  
uno a uno la lumbrera de sus gestos.

Debí mi cuerpo desatarse en rosas  
para entregar su seda al bienvenido,  
y así, guardar, en tembloroso cofre,  
la misma vida que hoy deshace el tiempo.  
Esa luz poderosa que irradiabas  
pudo pender mi carne en anchas lúceas  
y en el milagro de mi sangre ardiente  
rescatarte en el hijo,  
conservando tu gracia, ya perdida,  
en el diáfano fruto de mi vientre.

Mi cuerpo estéril vanamente alaga  
su raíz bebedora  
hasta la tierra amarga y destrenzada  
donde, caído, soledad deshoja.

# Stella Corvalán

(PROLOGO DE SU OBR "GEOGRAFIA AZUL")

Por LUIS DURAND

Ser poeta de verdad es, a mi juicio, pasar a formar parte de la naturaleza. Tener la limpidez clara y jugetona del agua de un estero en el cual se miran las ramitas que se doblan sobre su linfa. Es tener un poco el alma de un pájaro y cantar en libertad a través del espacio. Es la divina dicha de entregarse a la errancia de perseguir horizontes que, tal vez nunca se alcancen; pero se embellecen mientras más se dilata su lejanía. Ser poeta es poseer el secreto del perfume más recóndito y conocer los matices de la luz, para así aprisionar el milagro del color, el derroche mático que la imaginación más exaltada puede soñar.

Pero, el poeta no sólo aliena en la naturaleza externa de las cosas que describe y embellece en la armonía de un verso. Es también la belleza externa, la irradiación objetiva, que al asomarse a lo exterior, adquiere, en la que se filtra en el tamiz del

corazón y se refleja en el espejo del alma.

De otro modo, la poesía no es nada más que una travestida de niños caprichosos que quieren jugar con las palabras y éstas no brillan ni tienen facetas de piedras preciosas, cuando no las toca la emoción y la magia del sueño.

Stella Corvalán no se ha olvidado de estos viejos principios. No ha creído que pueda existir canto, ni música, ni dolor, ni grito sin que ello brote de la raíz del alma o de la vibrante ansiedad del corazón que late agitado por un gran anhelo. Stella Corvalán tiene en su poesía todos los elementos verdaderos, eternos y auténticos de los poetas de todos los tiempos. Canta, enamorada de la belleza del mundo que la rodea, y llora y rie, en la apasionada inquietud del amor que encansa y perturba los destinos humanos.

Stella Corvalán vive con la gracia amable de un pájaro, con la música original del agua, con la polifonía del viento y esto lo transforma en canciones. Se enamora de las voces auténticas, de la sencillez autóctona de su gente, aquí en la tierra donde nació. Y cubre

# RETORNO

(De la obra "Amphion" por Stella Corvalán)

Miro sólo una rama de diamelo  
y ya me viene la niebla de golpe  
como una marejada.  
Sobre el silencio de la vieja casa,  
caía ese perfume  
con el temblor de una pequeña lágrima.

Todo ha vuelto otra vez a ser mi reino  
en la niebla que retornó de pronto  
por la esmeralda de esta simple rama:  
las canas de la abuela,  
la caricia del sol junto al naranjo,  
y ese perfume —un apretado beso—  
embriagando las almas.

La vida se detuvo en la aforanza  
impulsa por ráfagas lejanas;  
sobre el agrio cansancio de este día  
tocaron a rebato más campanas.  
Me dieron esta rama de diamelo  
y fui recuperando mi niebla;  
fueron devueltos con el brote, nuevo  
la sonrisa, el juicio, la fe.

Abuelita regresa desde el alba  
con sus tiernos zarzillos de caricias  
y me dejó mecer,  
mientras en el jardín ya me saludan,  
el naranjo en su erguido continente  
y la camelia con su dura tez.

Ya viene el sol —fogoso compañero—  
las violetas despiertan en mi sien  
y es el jardín de infancia que rodea  
esta plénitudo que nadie ve.  
Gracias, por esta rama pequeña  
que no me quite nadie este milagro  
de ser niña otra vez!

# LA BOLSITA AZUL

(RECUERDOS DEL LICEO DE NIÑAS DE TALCA)

Por STELLA CORVALAN

(DE LA OBRA "LA LUNA ROTA")

Era una fiesta incógnita  
la de asistir a ese colegio  
Había allí seres con los  
que me complementaba. En  
casa, sólo mis muñecas y  
la abuela, sin ánimo a veces  
para ser niña. Aquello  
terminó, sin embargo, súbitamente;  
una mañana, de  
la mano de ella, que me ins-  
taba a tener valor, llegamos  
a un edificio severo en  
donde a un toque de campana  
fuimos introducidas  
en una oficina pequeña.  
Desde afuera llegaba el  
alegre ruido de voces que  
semejaban alas de polidras,  
chocando con los  
hierros de la ventana.

Una frágil figura de  
negros cabellos y suave  
mirada vino hacia nosotras.  
La nombraban señorita Emma  
llamándola de muchos  
síntos a la vez, como si la  
suerte de aquel inmenso  
Liceo cupiera íntegra en sus  
manos transparentes. Luego  
de saludarnos con ceremoniosa  
cortesía, empezó a  
anotar en un enorme libro  
cosas que le murmuraba mi  
abuela, a cuya mano yo me  
prendía en un arrebato  
pánico. Cuando la señorita  
Emma, luego de secar con  
esmero la escritura, vino  
hacia mí, apenas si pude  
balduear mi nombre mientras  
ella trataba de animar

me con voz pálida:  
—¿Por qué tienes miedo?  
Este es un lugar donde se  
quiere mucho a las niñas  
aplicadas. Y al decirlo aca-  
riciaba mis mejillas, mien-  
tras iba desatando con sus  
manos ágiles, aquel nudo  
desesperado que a las de la  
abuela me unía. Esta des-  
apareció antes de que yo  
pudiera impedirlo, y entonces  
fui arrastrada suavemente  
hacia el interior. En mi  
azoramiento veía cruzar  
niñas de todas edades que son-  
rientes se apartaban para  
darnos paso en los amplios  
corredores.

¿Cuánto tiempo duró mi  
cortedad frente a este sú-  
bito cambio? Ya ni lo sé...  
Me veo ahora caminando  
orgullosa con una carpeta  
reluciente al Liceo Fiscal de  
Señoritas. En las clases se  
observa el mismo faponado  
silencio de las iglesias y sobre  
el las palabras de la  
profesora suenan a funeral  
o a gloria. La nueva disci-  
plina me pone nerviosa y a  
ratos me asalta un loco de-  
seo de reír. De pensarlo so-  
lamente, tiritó como un pa-  
jarillo asustado.

El nuevo estado de cosas  
pasa a ser lógico para mí.  
Siento nacer la primera res-  
ponsabilidad: la de estar se-  
ria y atenta durante las lec-

arrojando en todas direc-  
ciones su tintineante conteni-  
do.

—¿Quién es la causante  
de este desorden? ¿Que se  
levantó! Mis sollozos pug-  
nan por estallar en el cen-  
tro mismo del pánico in-  
fantil. Todas las pupilas se  
vuelven hacia mí, en tanto  
arrecia la cólera en la  
voz y en el rostro de la se-  
ñorita Zoraida, que prosi-  
gue con helada calma: "Cas-  
tigaré a todo el curso si no  
aparece la culpable". Me in-  
corporeo como una trémula  
mancha de sollozos, sin osar  
levantar la vista hasta que  
se clava en mi alma la ma-  
ligna orden: "Recójelas in-  
mediatamente y arrójelas por  
esa ventana". Orogada por  
las lágrimas busco, por en-  
tre los pies de mis compañe-  
ras aterrorizadas, la me-  
jor fortuna de mi niñez.

De pie, en medio de mí des-  
ventura, aprieto contra el  
corazón mi bolsita azul. Bajo  
mi almohada acompaño  
cada noche el fulgor de mis  
duermévelas. La orden cruel  
apaga con sus estallidos mis  
tímidas razones: "Obedezca  
Ud. o será expulsada del Li-  
ceo".

El rigor de aquella profesora  
es el oscuro espejo de mi  
desdicha y a él se asemeja  
el rostro compadecido de  
mis compañeras, que suspi-  
can también con la mi-  
rada. Permanece impasible  
y de su boca se desprenden  
de nuevo, una a una las  
labras de aquella horrible  
sentencia. Mi ser entero se  
resiste, a obedecer y los mi-  
nutos van cayendo como gotas  
de plomo. Veo venir hacia  
mí aquella figura hostil.  
Entonces, casi desvanecida,  
me aproximo a ese balcón  
aciago, desde el cual mi ma-  
no como una paloma mori-  
bunda, lanza a la calle el  
iridiscente trofeo de mi ni-  
ñez.

# DE LA PRIMERA PAGINA

cuando su mano tomaba la  
pluma con la delicadeza de  
un ala de mariposa; Jeróni-  
mo Lagos Lisboa con su filo-  
sofía verleniana vivía enamo-  
rado de la nube y del viento,  
del perfume del ron y de  
la ceniza del cigarro. La vi-  
da es para un momento. —  
después, una cruz y en paz".  
Jorge González Bastias ha-  
ce del queso, de la grieta  
erosionada, de la breña arru-  
gada por la pobreza de sus  
tierras, cantos y poemas, y sus  
versos, con la hidalguía de  
un aroma llena la loma y el  
risko, con el oro de su  
inspiración. Florencio Uma-  
ña mordiéndose la pipa del  
despecho vacía colores diá-  
fanos y alegres para con-  
trastar más hondamente su  
pena que lo lleva a un suicidio  
lento en la sala de un  
hospital y Antonio Roco del  
Campo apenas hace unos po-  
cos años llena de niebla su  
cerebro y una vela nocturna  
ga es único testigo cuando  
muere el último bohemio.  
Domingo Meli no pierde la  
más la fe ante Ariel y Caliban,  
su recia pluma y vi-  
gorosa personalidad queda  
en los anales del periodismo  
y del ensayo profundo. Ma-  
rio Brack crea sus "etiquetas"  
como un decorador japonés  
en un hacinamiento  
de oro y loto, en una locura  
malabarista de imágenes y  
realidades. Olga Ojeda golpea  
la piedra y el mármol  
con sus personales creaciones  
de artista. Tito González  
cincela el bronce y forja  
el hierro en el afán de bla-  
sonar iglesias y salones de  
abotengo. Víctor Barberis  
hacia danzar la primavera  
en rondas de colombianas y  
de entristecidos Pierrots. El  
cira Bravo Rodríguez es una  
alondra huérfana que tiene  
su nido en el alero de la au-  
sencia y se descuelga de él  
para llevar coronas de ver-  
sos a la ciudad de los muer-  
tos. Leoncio Guerrero baja  
por el Maule con sus "gua-  
naves" arrojados en bruma  
riberana, mientras en su em-  
briguez de vino y de noche  
una mujer sorpentea en los  
recuerdos marineros; Arturo  
Torres Riosco desde la  
ciudad de los rascacielos y  
del dólar templea su lira con  
la sensibilidad que plasmó  
en Abel Venegas desde el  
Instituto Literario, herencia  
postuma del Abate Molina.  
Eduardo Rebolledo Salas va

# ANSIA

(De la obra "Responso de mi sangre") por Stella Corvalán

¿En qué país remoto,  
en cual espacio abierto, dónde mora  
ese varón con que mi cuerpo sueña,  
aquél que con sus manos cefidoras  
ha de redescubrirme y con sus besos  
hará que me florezca de la entraña  
el hijo que yo espero?

¿En qué panal de sombras,  
en cual limitado continente  
ha de estar aguardando mi llegada  
con la caricia audaz de su deseo?  
No estas frías paredes, no esta angustia,  
ni este loco batir de las palabras,  
que resucian tan altas y vacías  
en el desván de mi paciencia larga.

Esta hartura de mieles, no pedidas,  
este vagar del alma que va alerta,  
buscando rastros hondos, huellas ciertas  
por la avidez de todos los caminos,  
Siento la piel cansada de esperarle;  
mi cuerpo es una rosa palpitante  
que abre cada mañana sus pétalos vacíos  
y nunca está la boca alucinada  
y todavía ríos de mi sangre  
sin la potente savia de los éxtasis recios.

Alma y carne febriles  
saldrían a vocearle en los caminos:  
Eh, tú varón que vas erguido  
sobre la pompa fría del sendero,  
aquí mi brazos dulces y mis labios sutiles,  
aquí la rosa fina de mi espíritu,  
ven hasta mí con tu profunda guía  
a sorprender sobre mi piel absorta  
el misterio dormido.

# PRESENTIMIENTO

(De "Geografía Azul") por Stella Corvalán

Si no volviera a la patria  
este día colmaría  
mi sed de amor y distancias  
Anduve por predios míos  
hundí en la tierra morena  
con febril ansia mis manos,  
me sumergí en el perfume  
hondo y cálido del árbol  
y por el aire ligero,  
como un cordale encantado,  
fui engarzando, con deleite,  
la orquestación de mi canto.

Si a la patria no volviera  
ya llevaría prendida,  
como una corola propia,  
la luz abierta del campo.

# POEMA EN GRIS MAYOR

(De la obra Amphion) por Stella Corvalán

Si ya no tengo historia,  
si me he quedado sola como un puerto sin anclas,  
si soy la criatura desvalida  
que después de llevar sobre las sienes  
el beso de los gozos y las cuifas,  
de pronto se despierta en la certeza  
que ya no tiene limitadas fronteras,  
ni resplandor violáceo, ni tétricas ponzoñas.

Morir en pleno ritmo,  
secarse en plena euforia,  
Ni sé ya desde cuando estoy así  
tan áspera y tan honda.  
Porque lo tuve todo en las pupilas,  
en mis venas ligeros carruseles,  
y en mis manos caricias y limosnas.

Y ahora, aquí, de pronto,  
sin tener más que un cuerpo sordo, sordo,  
como la cruel sonrisa de una losa.  
Si ya no tengo historia,  
si hasta el hijo se diluyó en sus claras telarañas,  
y no me queda ya ni la congoja  
de haber perdido su luciente gracia.

No tengo cicatrices ni recuerdos,  
ni la reminiscencia de algún éxtasis,  
ni oropeles ni lumbrera de campanas,  
frente al escarpatear de la vida  
desnuda estoy de voces y de almas.

# A la autora de "La Luna Rota"

Por FRANCIS.

Yo quisiera poder dirigirme  
a la autora de la Luna Rota  
y decirle:  
"Querida amiga; a mí me  
gusta infinitamente el tono  
simple y cordal de su libro.  
Así, gracias a estos  
pequeños cuadros, he nos  
acuí en presencia de su mundo  
infantil, el que no ha  
cambiado demasiado por-  
que la vida, por mucho que  
haga nada puede contra-  
dicción almas.

**ACEITE**  
PURO DE OLIVA  
FUNDO SAN DIEGO  
LATA DE 5 LITROS  
\$ 3.350.—  
PIDALO EN  
1 Sur 823 - 5 Ote. 1396  
2259

# PARCELAS REGADAS

ZONA SAN CLEMENTE-DUAO  
Vendemos lote de 10, 20, 30 cuerdas riego. Precio  
comercial y facilidades.




**OFICINA COMERCIAL**  
1 NORTE 911 — FONO 140 — TALCA

Stella Corvalán ha regre-  
sado a su "luna brisée".  
Una medalla y una cinta  
tricolor la hicieron besar  
apasionadamente a su Pa-  
tria y a su pueblo, en una  
ceremonia de niños y cora-  
zones, de cantos y flores.

En el pórtico de una escuela  
de niñas, con sus almas  
blancas como sus delantales  
domingueros, le otrezco este  
guía de Talca, con la au-  
dacia de un pregón calleje-  
ro, aunque cuñado de erro-  
res y de lagunas en los re-  
cuerdos.

Es la oferta espiritual para  
esta mujer que sabe de  
Patria y no olvida a la ciudad  
que si supo repudiar las  
huestes del Inca y permitió  
que a sangre y fuego sentara  
sus reales el León de Cas-  
tilla, ha sabido aprovechar  
la herencia de la cultura his-  
pana, como lo señala la sen-  
sibilidad imponderable de  
Stella Corvalán.

Rigón Benoit



**ASICENT**

FILIAL DE LA SOCIEDAD  
DE FOMENTO FABRIL.  
SUS SOCIOS SON MIEM-  
BROS ACTIVOS DE ESTA  
INSTITUCION.

2342